



Director:

DR. D. J. BOSCH-MARÍN

Redactor-Jefe:

DR. D. MANUEL BLANCO OTERO

Comité de Redacción:

DRES. CAÑELLAS DOMENECH y MINGO DE BENITO

Administrador:

D. ENRIQUE BRAVO SÁNCHEZ DEL PERAL



PUBLICACIONES

"AL SERVICIO DE ESPAÑA Y DEL NIÑO ESPAÑOL"

EDITADAS POR LOS SERVICIOS
CENTRALES DE HIGIENE INFANTIL

Año XX

Septiembre 1957

Núm. 235

159.922.7(46)
Hue

ALGO SOBRE PSICOPEDAGOGIA INFANTIL

POR

LUIS HUERTA NAVES

Antiguo Alumno de la Facultad Internacional
de Paidología de Bruselas (Bélgica).

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE SANIDAD

M A D R I D

Algo sobre Psicopedagogía Infantil

POR

LUIS HUERTA NAVES

Antiguo Alumno de la Facultad Internacional de Paidología de Bruselas (Bélgica).

Homenaje al Dr. Alejandro Frías Roig, patriarca de la Puericultura española.

I

LULIO, el doctor iluminado, escribió un tratado de Puericultura en el siglo XIV, por lo que, además de sabio apóstol, está considerado como buen educador. Pero lo que no se conoce, ni entre los mismos puericultores, es que ya SAN PABLO, en el primer siglo de la Era Cristiana, tiene penetrantes atisbos de puericultor, lo que prueba su clarividente intuición. He aquí uno de sus pensamientos, cuya demostración científica se ha efectuado en los tiempos presentes, con pruebas irrefutables: "*Si castigáis con dureza a vuestros hijos, serán después hombres llenos de miedo.*"

El ilustre profesor de Montevideo doctor don ISIDRO MAS DE AYALA, recoge la frase de SAN PABLO y la comenta en estos términos: "¿Y qué es el miedo sino el sinónimo de la ansiedad, resultante de la falta de seguridad y la ausencia de confianza en sí mismo del sujeto neurótico? La importancia del "trauma" infantil que con tanto énfasis destaca el psicoanálisis, la tiene, en efecto, pero en la medida en que provocando en el niño una



R. 48.597

situación de alarma, desvalimiento o desamparo, retrasa, dificulta o incapacita la maduración vegetativa, necesaria para que el sujeto se encuentre en equilibrio (homeostasis) con su ambiente vital.”

Hoy la puericultura integral no mira solamente a los cuidados del cuerpo, sino también a los del alma, marchando paralelamente con la medicina psicosomática, cuya novedad está en haber introducido en los dominios de la patología y de la terapéutica la noción de “perfil de personalidad”. Y todo problema de la puericultura consiste en suscitar la personalidad del niño. Pero la personalidad se manifiesta en las actitudes, en la manera de conducirse, en determinados tipos de contacto; y esas actitudes frente a una situación dada no son otra cosa que la misma personalidad.

Para el gran pensador inglés CARLYLE la cuestión suprema de la vida es el problema de la conducta. Para CARLYLE las cosas valen en cuanto nos sirven (de cerca o de lejos) para llevarnos a “obrar bien”. El fin humano “real” consiste en encontrar luz para la buena conducta del cuerpo y del alma. No se puede separar la “crianza” de la “educación”, ya que, en el fondo, todo es uno y lo mismo: *la dirección reflexiva del desarrollo*. La cultura física o somática y la psíquica o mental son inseparables. Hoy se reacciona ya contra esa etapa de torpeza pedagógica en la que se creía posible tal separación.

Ahora bien, en los desarreglos psicosomáticos la vida emocional del ser humano tiene considerable importancia, lo que en la actualidad ya está suficientemente demostrado. Pero tales desarreglos son de gran complejidad y han dado lugar a largas y pacientes investigaciones. Ciertos hombres de ciencia los consideraban como derivados exclusivamente de alteraciones del sistema neurovegetativo. Hoy se admite que entre las funciones psíquicas y los fenómenos orgánicos existe un intermedio humoral. Los estados de conciencia obran “sobre” el cuerpo o “sobre” determinado órgano por una modificación físico-

química intermediaria. Como afirma MAS DE AYALA: “Moderadamente se coloca la noxa emocional como causa de *stress* junto a los microbios, los tóxicos y los traumatismos; pero aun en tal concepto la emoción sería más que una “noxa”: correspondería a todo el conjunto de reacciones y modificaciones provocadas en el organismo de un individuo por un factor de orden psicológico que lo conmueve (emoción, “moto”, movimiento)”.

El profesor del Instituto Psiquiátrico de Santa Ana en París, doctor J. AJURIAGUERRA, opina que hay interés en abordar el problema de los estados emocionales bajo el ángulo de la noción de “tono”. Para KRESTSMER existe una notable relación entre “tono” afectivo, “tono” vegetativo interno y “tono” externo o muscular. Y la regulación del tono y su maestría o dominio constituyen un aspecto primordial de la personalidad profunda.

Los trabajos y experiencias del profesor WALLON han puesto de relieve en estos últimos años la importancia de la integración del tono afectivo en la primera infancia. La actitud, la conducta o modo de reacción dependen del tipo de integración psicoafectiva, de factores típicos y de la estructura morfotipológica propia de cada individuo. Y entre estos factores existen vínculos muy estrechos. La hostilidad o la benevolencia ajenas no se aprecian de la misma manera por todos los individuos: el tipo asténico reacciona ante un conflicto de diverso modo que el tipo atlético. Hay un estado afectivo de fondo que, ante los estímulos del medio, toma formas de expresión determinadas.

La distonía del sistema neurovegetativo presenta los síntomas de una “agenesia” o de un retardo en la evolución del mismo. De ahí que para el crecimiento normal del niño es necesario un clima moral favorable, un ambiente de protección y amparo que facilite, mediante sensibles estímulos afectivos, las delicadas integraciones nerviosas en período de desarrollo.

Si no se da este clima moral de amor al niño, o si, por el contrario, vive éste en un medio de brutalidad y de violencia, su sistema neurovegetativo quedará privado de los elementos indispensables para su equilibrio y normal desenvolvimiento.

II

La famosa escritora sueca ELLEN KEY, en su no menos famoso libro *El siglo de los niños*, sienta como norma eficacísima de cultura ésta: “*Rodear al niño de un ambiente de belleza*”. Esta sabia sentencia está hoy y estará siempre en pie, si se considera que nada menos que la futura paz del mundo depende del bienestar actual de la infancia: la belleza hace amable la vida.

Pero la norma fundamental y primaria de la puericultura es ésta: *Rodear al niño de un ambiente de cariño*. El cariño es la condición *sine qua non* del verdadero aprendizaje de la vida. En una atmósfera comprensiva de afecto y teniendo por norma el clásico *suaviter in fortiter in res*, se liman las asperezas y se vencen los mayores obstáculos en punto a crianza y educación. La forma suave de proceder ante el niño, aunque implique una firme voluntad para bien obrar, es el mejor predicador, que todo el mundo conoce por el nombre de fray “Ejemplo”. Es el orden primer principio de belleza y de obediencia, es decir, de disciplina. El viejo y falso principio de “la letra con sangre entra” debe ser desterrado por completo del hogar y de la escuela.

Y estas afirmaciones parten de las más recientes comprobaciones científicas en los campos de la fisiología cerebral, de la anatomía y fisiopatología del sistema neurovegetativo, de la neuroelectrofisiología, de las experiencias psicológicas, clínicas y experimentales, así como de los resultados terapéuticos de las drogas antihistamínicas en psiquiatría y neuropatología. Todo

un cúmulo de pacientes investigaciones tienen como punto de convergencia el bienestar del niño. La puericultura espiga en todos los campos fértiles del conocimiento en relación con la salud del niño, que es su objetivo inmediato. Y con las verdades adquiridas elabora su técnica con vasta perspectiva.

Entre las adquisiciones científicas más salientes del último quinquenio (1950-55) hay algunas que merecen ser divulgadas y puestas al servicio del hogar y de la escuela. En primer término están, sin duda, las precisiones que sobre el sistema neurovegetativo han realizado DEMPSEY y MAGOUN, entre otros. Estos autores han descrito un sistema complejo localizado en las regiones del hipotálamo posterior, tegumento mesencefálico, protuberancia y parte superior del bulbo raquídeo, que recibe colaterales de todas las vías aferentes, constituyendo un conjunto de playas de emergencia y que a través de un sistema de proyección difusa sobre la corteza cerebral, le sirve a ésta de estimulante, manteniendo el estado de vigilia a la vez que rige el mecanismo del despertar.

Este sistema (S. A. R. A.) está constituido por la sustancia reticular del tronco cerebral. TERZIAN y DECOURT destacaron mediante precisos electroencefalogramas la intervención que este *sistema activador reticular ascendente* tiene en la neurofisiología cerebral. Se creyó hasta hace pocos años que este sistema neurovegetativo terminaba en el diencefalo; hoy se sabe que se proyecta en toda la corteza cerebral. La destrucción de este sistema suprime toda la actividad vigilante y produce el gráfico eléctrico cortical propio del sueño. En cambio, la excitación repetida de cualquier parte de este sistema provoca una reacción de despertamiento a nivel de todas las áreas corticales.

Pero, sobre todo, lo que en este aspecto interesa a la puericultura es que el desarreglo de este sistema produce detenciones del desarrollo mental y estados de desequilibrio nervioso en los niños, dando origen a una serie de afecciones nerviosas, co-

mo la inestabilidad tan frecuente hoy en los ambientes familiares y escolares, hasta tal extremo que el profesor doctor MAS DE AYALA declara que “en todos los casos de organoneurosis la enfermedad no es una lesión del órgano, sino un trastorno del sistema neurovegetativo”.

Y pensar que esos trastornos hoy tan corrientes en los niños tienen su origen en la mayoría de los casos en el miedo provocado en el paciente por malos tratos, torpes cuentos y falta de sensibilidad en los adultos encargados del cuidado de los niños, ya en el hogar o en establecimientos de enseñanza, es verdaderamente lamentable y está pidiendo a gritos que se corrija de una manera radical y en el plazo más urgente, pues toda negligencia en este sentido por parte de las autoridades competentes repercute desastrosamente en el porvenir de la raza.

En conclusión: ambiente de cariño y ambiente de belleza son los postulados actuales de la puericultura para que el niño pueda desenvolver íntegramente su personalidad y tenga confianza en su propio destino. Todo lo que se haga por rodear al niño en el hogar y en la escuela de un ambiente de cordialidad y belleza, contribuirá poderosamente a la salvación de la infancia y al engrandecimiento de la Patria.

III

Para el niño el aprendizaje de la vida es lento y laborioso. Son muchas las cosas que tiene que aprender ya en la primera infancia y todo debe estar bien aprendido desde los comienzos para evitar torceduras y resabios: un niño torcido o resabiado es algo infinitamente desolador.

El niño tiene que aprenderlo todo, puesto que viene al mundo solamente bien provisto de “reflejos”, muy valiosos para emprender el aprendizaje. Pero los reflejos, en realidad, no son

conocimientos, por mucho que en este orden se quiera forzar la nota. Donde no hay conciencia, no hay conocimientos. Y el niño, en principio, es un inconsciente. Tiene que aprender, pues, a comer, beber, respirar, dormir, andar, correr, saltar, trepar, escalar, danzar, hablar, cantar, recitar, reír, sonreír (mejor dicho y con más justeza), accionar, dialogar, calcular, modelar, dibujar, pintar, leer, escribir, pensar, sentir, obrar, etc., etc. Mucho, muchísimo tiene que aprender el niño desde que nace hasta que se hace adulto. Asombra —cuando bien se piensa— la enorme cantidad de energía que se necesita para todo eso. Y maravilla contemplar cómo realiza esa gigantesca labor un niño bien criado: con diligencia, alegría y entusiasmo. Nunca se cansa, siempre está solícito, bien dispuesto. Es admirable.

El problema está en saber canalizar toda esa energía, ese movimiento “casi” continuo. Problema de comportamiento, de conducta. Pero cuidado de incurrir por parte del puericultor en el primer y más craso error que la rutina mantiene aún hoy, aunque la cosa parezca increíble: no hay que conducir al niño; es él quien debe conducirse, y por su conducta le vamos conociendo, estudiando y ayudando a mejorarse, facilitándole los medios oportunos. Al niño normal le molesta que otros le hagan lo que él es capaz de hacer. La torpeza de muchas madres malogra los bellos propósitos y entusiasmos de las criaturas.

El niño tiene que crecer por sí mismo, como hacen las plantas. Sería absurdo que el agricultor pretendiera realizar él lo que la planta hace para vivir. Pues hay madres y educadores tan despistados que creen hacer un servicio al niño “creciendo” por él para ahorrarle trabajo. Todos los hijos canijos son producto de este mayúsculo error. El agricultor, a lo sumo, hace crecer la planta procurándole todo lo necesario y a su alcance; pero es la planta la que crece por sí sola. Así debe pasar con el niño, y valga el símil.

Todo el secreto de la puericultura (cultivo del niño) está en formar la conducta infantil por medio del hábito. El hábito es

una segunda naturaleza, se ha dicho con razón. El hábito de obrar bien se llama virtud, mientras que el vicio no es otra cosa que el hábito de obrar mal. La limpieza es una virtud que se aprende desde la cuna: un niño habituado al baño, siente un verdadero placer bañándose; en cambio, un niño habituado a la suciedad siente horror por el baño, y cuando se le obliga a ello se desarrolla una verdadera batalla campal. Por la fuerza no se logra más que empeorar el conflicto. Por la dulzura y con suma paciencia, se logran las rectificaciones duraderas y eficaces.

Los “reflejos” forman el psiquismo inconsciente. Entre ellos y el psiquismo consciente o superior hay un puente largo y difícil de atravesar: el psiquismo subconsciente o mundo de los “complejos”. Hay quien se imagina que los “complejos” son algo patológico o anormal, y no es así. Han oído campanas —FREUD— y no saben dónde tocan. Porque, en realidad, la obra mejor de FREUD es haber penetrado en este mundo y haber advertido sus estados anormales, sus deficiencias e irregularidades. Pero el puente es un paso que puede estar expedito u obstruido. Eso es todo.

Los “reflejos” tienen como centro de coordinación de la estroquinesia (sensibilidad y movimiento) la medula espinal. Los “complejos” tienen sus centros respectivos en los núcleos grises infracerebrales. Los actos conscientes tienen su centro en el *pallium* o manto gris córticocerebral. Hay, pues, tres arcos diastálticos (de corriente nerviosa): el “arco corto” o de los reflejos; el “arco medio” o de los complejos, y el “arco largo” o de los actos conscientes. Todos estos caminos son delicados y complicados, pero un buen puericultor está obligado a conocerlos y a saber cómo se efectúa su mecanismo normal y los desarreglos o alteraciones que, por cierto, son muchos y casi siempre de pronóstico reservado. Los trabajos que —por desenmarañar este verdadero laberinto nervioso— realizó nuestro sabio don SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL, legítima gloria de España, le valieron el Premio Nóbel de Biología y Medicina en 1906.

Hace veinte años —habla el señor MAS DE AYALA—, a pesar de que se conocía el valor de los factores anímicos en la etiología de las enfermedades, no eran conocidas las vías ni los mecanismos de dicha acción. Más tarde, dado que el estímulo de ciertos núcleos del hipotálamo produce en los animales la expresión emotiva de la cólera o el terror, se creyó que estaban localizados en dicho órgano los mecanismos centrales de la emoción. Hoy se sabe que lo que se estimulaba en el hipotálamo eran las vías de la expresión emotiva.

DELL y sus colaboradores han demostrado que los efectos de activación de la corteza cerebral por la adrenalina y los mecanismos reguladores del “tono” simpático, se efectúan a través del *sara* (sistema activador reticular ascendente) del tronco cerebral. Y que este sistema, que recibe las ramas laterales de las vías aferentes y eferentes, somáticas y vegetativas del sistema nervioso central antes dicho, constituye una encrucijada coordinadora de la conducta individual.

IV

En toda sociedad civilizada el médico y el maestro son los coadjutores directos de los padres de familia: el médico atiende a la salud del cuerpo y el maestro atiende a la salud del alma. Y la salud es el mayor bien de la vida, de ahí el alcance de la obra sanitaria y de la obra docente. El chico es un avión con tres pilotos: *madre, médico y maestro*; la madre es el fabricante y propietario; el médico y el maestro son los técnicos, pero el avión marcha por su propio impulso.

Hoy la puericultura, como la medicina psicomática, considera la infancia en su doble aspecto psicofísico, ya que no hay posibilidad de fijar límites entre lo corporal y lo anímico, pues la personalidad no se da sin los dos elementos íntimamente penetrados. El puericultor, pues, tiene mucho de higienista y

sanitario, pero tiene también lo suyo de pedagogo y profesor; es, a un tiempo y en la medida de lo posible, investigador y técnico.

No está mal la comparación establecida ya entre la puericultura y la agricultura: el instituto de puericultura es el campo de cultivo; las criaturas son las plantas; el puericultor representa al agricultor; los consejos, el riego; los libros, el abono; el saber, los frutos; la inteligencia, el granero; la carrera, el mercado, y, finalmente, el crecimiento, el desarrollo, el corazón y la mente acercándose a Dios para más amarle y mejor servirle: Dios es el Ideal de perfección que concebimos como Belleza Absoluta, Suprema Verdad, Bien Sumo, Poder Infinito y Justicia Eterna.

La ley fundamental de evolución biológica (ley biogenética) puede formularse así: Todo ser viviente progresa, procediendo a una “diferenciación” y a una “concentración” complementaria y armónicas de sus energías y de sus funciones con el fin de aumentar su poder. Esta ley es válida también para el mundo del espíritu; es decir, que el progreso mental, al par que el desarrollo orgánico, tiene dos fases que deben equilibrarse: la fase de diferenciación y la fase de concentración. Fórmula que aplicada a la cultura intelectual, por ejemplo, significa que en el desarrollo científico la multitud de conocimientos (fase de diferenciación) debe armonizarse con su reducción a pocos principios (fase de concentración) (P. IBERO).

Si aplicamos ahora esta ley a la puericultura, se podrá formular en los términos siguientes: la crianza y educación es el arte de promover en el niño una evolución conforme a las virtualidades sanas que le sean propias, a fin de adaptarlo a las exigencias normales de la vida de su tiempo: formación del hombre bien equilibrado: sano, culto, honrado, sensible al arte (buen gusto), hombre además capaz de llenar cumplidamente sus deberes como padre de familia, productor y ciudadano.

La ley biogenética es necesaria y suficiente para explicar la

evolución del adulto, pero es insuficiente para dar cuenta de las particularidades de la evolución del niño. En el niño conviene tener en cuenta la ontogenia-filogenia, reducida a sus grandes trazos (el desarrollo del individuo es una recapitulación de la evolución de la especie). Es así como eminentes psicólogos y paidólogos —HALL, WOODS, HUTCHINSON y otros— han podido reconocer alrededor de doce etapas por las cuales pasa el alma del niño y del adolescente y que se manifiesta por los “intereses” dominantes en los distintos períodos del crecimiento. Pasamos a enumerar dichas etapas:

- I.—Despertar de las sensaciones: placer por los sonidos y juegos de luz en los pequeñuelos.
- II.—Interés por hablar.
- III.—Gusto de montar.
- IV.—Intereses de caza, captura y guerra.
- V.—Intereses de pastoreo, cuidado de animales, construcción de chozas.
- VI.—Intereses por la agricultura y la jardinería.
- VII.—Interés de trasladarse de un lado a otro, afición a los viajes.
- VIII.—Gusto por el dibujo, preludiando la escritura, para expresar las ideas.
- IX.—Deseo de coleccionar objetos distintos o de una misma clase (filatelia, cromos, etc.).
- X.—Interés comercial, cambios y ventas.
- XI.—Interés social, afición a agruparse, sentido del derecho y de la reglamentación.
- XII.—Intereses especulativos y metafísicos.

En virtud de la ley psicológica según la cual el interés se propaga al contacto de la asociación de ideas, como al foco de un incendio, los intereses dominantes atraen a cada edad los nuevos intereses, que sostendrán y estimularán el *esfuerzo*, único factor del progreso consciente.

Desde el punto de vista escolar, pueden dividirse racionalmente los estudios en cuatro grados, correspondientes a las características psicológicas de cuatro edades distintas, así:

Primer grado: de seis a nueve años (edad de intereses inmediatos concretos).

Segundo grado: de diez a doce años (edad de los intereses especializados concretos).

Tercer grado: de trece a quince años (edad de los intereses abstractos simples).

Cuarto grado: de dieciséis a dieciocho años (edad de los intereses abstractos complejos).

V

En el fondo de la personalidad está la vida afectiva con su infinita gama de recursos: tendencias, inclinaciones, pasiones, emociones; y ya en el plano superior de la conciencia, sentimientos nobles, en forma de aspiraciones, deseos y anhelos elevados hacia un supremo ideal de perfección, hacia Dios. La razón o zona del conocimiento y la acción o zona de la voluntad operan normalmente siguiendo el tono afectivo. En el lenguaje se ve claramente esto: todo arranca del sentimiento, que, a veces, es presentimiento (intuición), algo así como soñar despierto. La razón no es otra cosa que “asentimiento” y la voluntad “consentimiento” en sus formas positivas, pues hay también las negativas: “disentimiento”, “resentimiento” y otras.

La buena crianza, pues, fundamentalmente consiste en el tono, y la mala crianza es “atonía” (falta de tono) o “disonía” (desarreglo tonal). El tono afectivo se llama comúnmente *gracia*, que es encanto o atractivo natural de la persona dulce, amable, sencilla y equilibrada. El tono interno orgánico lo da el normal desarrollo y funcionamiento del sistema neurovegetativo. El tono externo lo da el *ritmo*, que es orden en el mo-

vimiento muscular, que adquiere manifestaciones prodigiosas en la danza. La verdadera personalidad se muestra en la vida social por el buen tono en el amplio sentido del término. No se desentona sólo con la voz, sino con el gesto, el ademán, la palabra, la deformación en todos los sentidos. La gracia, pues, resume bien la personalidad: un individuo que la posee es persona “agraciada”; en caso contrario, es “desgraciada”.

Cuando los padres de familia se den exacta cuenta de esto verán claro el alcance social de la puericultura, que hoy tiene que luchar a brazo partido contra las formas retrógradas de la rutina, de la ignorancia y de la impostura. Hoy el caballo de batalla está en la morbilidad y la mortalidad infantiles; mañana, vencido el monstruo, estará en la *gracia* y el *ritmo*, por cuyo medio se corregirán los viejos errores sobre crianza y sobre educación.

BERGSON tiene un magnífico ensayo —*Le rire*— sobre la significación de lo cómico, que debiera estar difundido en todos los hogares del mundo como catecismo estético. Según él, la risa es un correctivo social contra la rigidez de la expresión, ya sea ésta presentada en forma verbal, actitud, situación, carácter, etcétera. Es ridículo todo lo opuesto al ritmo y a la gracia. Pero la divisa de la comedia no nos satisface: *Castigat ridendo mores*. No se corrigen las costumbres burlándose de ellas. Lo mejor sería evitar el ridículo por un sistema universal de puericultura. Esa vieja y deficiente divisa teatral habría que sustituirla por la nueva divisa educativa: *Discat a puero magister*, que preside ya la actividad científica de las buenas *crèches*, *pouponnières*, así como los *kindergarten*, *new schools*, *Land-Erziehungsheime* (hogares de educación en el campo), etc.

Lo que, sobre todo, tienen que ir dándose cuenta ya las madres de familia, como las aspirantes a madres, así como los maridos o aspirantes a padres, es que tanto se peca en la crianza de los hijos por exceso de cuidados como por abandono, negligencia o descuido. Los padres no deben hacer nada de lo que

sean capaces de hacer los hijos, pero tampoco hay que exigir de éstos un esfuerzo mayor del que corresponde a la etapa que atraviesan en un momento determinado del crecimiento somático o mental. Si la falta de ejercicio “ahila”, el exceso “desmedra”. Por eso la campaña del doctor FRÍAS, encaminada a convencer a los hombres de que también ellos están obligados a saber puericultura, nos parece muy plausible y muy oportuna.

El mal ejemplo de los adultos pervierte a la juventud: nuestro tabaco, nuestro alcohol, nuestro lujo y otras muchas insensateces hacen estragos en las nuevas generaciones. Deben aprovecharse los mejores elementos de publicidad para propagar las normas fundamentales de la salud para niños y mayores y no debería faltar en ninguna feria —en vez de la carnavalesca barraca teatral— la tienda o pabellón de la puericultura con sus prospectos de propaganda, su selecto cinema gratuito, sus conferencias públicas para llevar la verdad científica y la virtud sanitaria y educativa a todos los medios sociales, altos y bajos, pues todos ellos están bien necesitados de enterarse y aprender las leyes de la salud y del bienestar físico y moral.

Hace poco, en un excelente artículo titulado *En el límite de la barbarie*, el conocido escritor madrileño LUCA DE TENA se lamenta de la mentalidad de un salvaje con corbata y camisa de nylon que demostraba su brutalidad en un espectáculo público, recordándole que ser hombre civilizado requiere no perder el sentido de las proporciones, no mostrar impudicamente el beduino o cavernícola que cada uno lleva dentro de sí y no exhibirse como “un bárbaro recién descolgado de un cocotero en la selva primigenia”. Con la puericultura, bien entendida y sin restricciones domésticas, se podrían evitar esos y otros muchos espectáculos, como los que censura con frecuencia la ágil y certera pluma del P. FÉLIX GARCÍA.

VI

Un principio aceptado ya universalmente es que para *criar bien a los niños hay que conocerlos bien*. Cuanto más se les conoce, más se les quiere y mejor se les gobierna. Pero el conocimiento del niño es difícil y requiere mucha observación y estudio paciente y asiduo.

En la primera infancia —fase preglósica o período alálico, es decir, del niño que todavía no habla— el medio natural de defensa y de expresión es el llanto. Y el estudio del “llanto infantil” ha sido objeto recientemente (1952) de una interesante y valiosa monografía, de la que es autor el médico asturiano doctor JESÚS MARTÍNEZ FERNÁNDEZ. Dicho estudio lleva un prólogo del médico madrileño doctor CARLOS SÁINZ DE LOS TERREROS, figura eminente de la pediatría española y conocido publicista.

En esta obrita se pone de relieve la necesidad de interpretar correctamente el llanto infantil y demuestra palpablemente la preocupación que han sentido por esta cuestión no sólo los puericultores y los pediatras, sino también los fisiólogos, los psiquiatras y hasta los filósofos. Lo que para el vulgo a menudo carece de importancia, es muchas veces motivo de seria meditación para el hombre de ciencia. Estimamos, pues, que este trabajo debe ser leído y estudiado con detenimiento por todos los que se preocupan del bienestar del niño.

El llanto infantil es —como afirma el doctor SÁINZ DE LOS TERREROS— tema sugestivo como ninguno en la misteriosa vida interior del niño pequeño, o, mejor, en el estado crepuscular pre-consciente que caracteriza la progresión paulatina de la mente infantil.

Con fino espíritu analítico y con una documentación de lo más moderno y completo, el doctor J. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ estudia a fondo el llanto infantil partiendo del concepto del “llan-

to” y rectificando en lo posible viejas definiciones incompletas o incorrectas. Luego afronta la “finalidad” de este elemento biofiláctico, esto es, elemento de defensa vital. Entra en seguida en el “análisis” del mismo y en el conocimiento de su “mecanismo”, de sus “modalidades” y “caracteres”, tanto en el niño sano como en el niño enfermo, sin olvidar las causas del llanto, bien sean externas o internas (orgánicas y psíquicas).

Trata con toda minuciosidad del llanto infantil en los estados o procesos morbosos y anormales: el llanto en relación con las enfermedades del aparato digestivo, con los trastornos nutritivos en morbosidades carenciales, con las dolencias respiratorias, circulatorias y genitourinarias, así como en algunas endocrinopatías, miopatías, enfermedades metabólicas, infecciosas, de la piel, afecciones quirúrgicas y traumáticas. Finalmente, dedica un capítulo al llanto infantil en las enfermedades del sistema nervioso y en las alteraciones de la personalidad, para terminar indicando los problemas terapéuticos y educativos relacionados con el llanto del niño. Completa su estudio con una selecta y copiosa bibliografía.

Hacemos nuestras estas juiciosas palabras del doctor SÁINZ DE LOS TERREROS: “Insistimos una vez más en la trascendencia de este libro (*El llanto infantil*) del doctor JESÚS MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, que, con más o menos acierto —nosotros lo consideramos acertado—, se ocupa de ese mecanismo expresivo, llanto infantil, utilísimo al pediatra como herramienta para profundizar algo en la psicología del niño pequeño, tan difícil y tan ignorada hasta el presente”. A lo cual sólo resta añadir: Utilísimo también al puericultor, al pedagogo y a los padres y madres de familia conscientes y celosos de su noble ministerio.

De su provechosa lectura aprenderemos la riqueza de matices que el llanto infantil ofrece como fenómeno psicosomático de defensa vital. En el aspecto somático o corporal se han investigado las modificaciones y repercusiones funcionales con-

dicionadas por el primer grito infantil, las relaciones del llanto con el ejercicio muscular, su influencia sobre el metabolismo y las variaciones térmicas, respiratorias y circulatorias que origina.

El aspecto mental o psíquico muestra el mecanismo interior productor del llanto, sus causas y sus efectos sobre la situación afectiva del que llora. Y en cuanto al aspecto social, se estudia la función comunicativa del llanto y los beneficios ambientales que los niños persiguen al llorar. Finalmente, nos lleva a la conclusión de que para ser justos con los niños y dirigir bien su crianza, hay que saber interpretar correctamente lo que el niño nos quiere decir cuando llora, a fin de obrar en consecuencia, sin mimo ni brutalidad, sino con inteligente firmeza, dúctil y amorosa.

VII

Otro elemento fundamental de toda crianza es la “herencia”, punto de arranque para las mejoras en los cultivos vegetales y en las selecciones zootécnicas. Pero en la especie humana esto se complica enormemente, porque aquí la herencia es triple: *biológica, psíquica y social*.

La herencia biológica (también llamada “orgánica”) domina la fase prenatal y por medio de ella se nos transmiten las cualidades físicas fundamentales, o sea, los *caracteres internos* (sistemas óseo, muscular y nervioso, aparatos de la vida vegetativa, gérmenes) y los *caracteres externos* (rasgos fisionómicos, color de la piel, de los ojos y del cabello, expresión morfológica), además de la plasticidad y adaptabilidad orgánica general, sobre todo del cerebro, mejorada por los procesos de selección y supervivencia. El sistema nervioso central preside las funciones de la inteligencia, mientras que el sistema nervioso vegetativo (simpático y parasimpático) regula el tono afectivo, de una

importancia capital para la primera y segunda infancia, donde son muy frecuentes los desequilibrios (niños inestables, espasmofílicos, hiperestésicos).

La herencia psíquica rige toda la puericia y adolescencia y constituye el nexo entre lo orgánico y lo social. Forma el mundo de las percepciones, de los apetitos y de los movimientos instintivos —fase de inconsciencia—, así como el mundo de las representaciones, emociones y automatismos —subconsciencia o preconsciencia— y el mundo del entendimiento, del sentimiento y del movimiento voluntario —consciencia—, con los grados supremos de la personalidad, en la que el carácter manifiesta el biotipo humano como expresión de la persistencia en la dirección de la voluntad. Estos elementos psíquicos entran luego a formar parte del organismo social.

Finalmente, la herencia social se impone en la fase juvenil, en la que la pubertad anuncia la madurez de la persona, cerrando el ciclo formativo del hombre. La colectividad, con todas sus formas y progresos, constituye una considerable y valiosísima herencia que garantiza el constante desenvolvimiento de la humanidad. Lo más característico de esta herencia es lo económico: producción, técnica, previsión, ciencia, cambio, inventos, crédito, vías de comunicación, etc., elementos que llevan al hombre a mejores niveles de vida y elevan gradualmente el plano de la existencia humana de generación en generación por medio de las llamadas “instituciones”, que no son otra cosa que medios para conseguir los fines apetecidos y que cumplen su misión durante un tiempo más o menos transitorio, pues toda obra humana lleva un sello de caducidad inevitable.

Para la buena crianza infantil se precisa —conviene no olvidarlo— la inteligente y abnegada colaboración del eugenista, del ginecólogo, del tocólogo, del pediatra, del psicólogo, del pedagogo, del sociólogo (ya que cada cual en su esfera de acción tiene una participación importante en la obra integral de la puericultura), unidos y solidarizados para que los afanes de

los padres no experimenten las quiebras tan a menudo lamentables.

Y ya que de la herencia estamos tratando, no está de más recoger aquí, para terminar, una pregunta que ha sido formulada a la *Hoja Parroquial* de Tarragona y contestada en el número 274, correspondiente al 15 de mayo de 1955, como sigue:

Pregunta (de Quimet): “He oído decir que los pecados de los padres caen sobre los hijos en enfermedades y otras calamidades, ¿es verdad?”.

Respuesta: “Dios no castiga a una persona por los pecados de otra, aunque sean los padres o los abuelos. Lo que pasa es que, por causa natural, los hijos de viciosos nacen con taras y los hijos de un jugador nacen arruinados. Dios podría detener el curso de las causas naturales milagrosamente, pero no tiene ninguna obligación. En ese sentido se dice que un hijo paga los pecados de sus padres, naciendo enfermo o arruinado. El infortunio del hijo es consecuencia natural de los pecados de sus padres, pero no un castigo de Dios.”

No nos queda más que loar esta respuesta tan en su punto, por lo clara y convincente, dada por el consultorio eclesiástico de la *Hoja Parroquial* de Tarragona, que realiza así una labor ortofrénica y cultural en asunto tan delicado y peliagudo como lo es el de la herencia orgánica, preocupación de toda familia que aspire a un ideal de perfección en la crianza infantil.